Alonso-Navarrete, Armando (2020).

ORCID: [0000-0002-4864-7693](https://orcid.org/0000-0002-4864-7693)

Castellanos Arenas, Mariano (2020).

ORCID: [0000-0002-1790-4888](https://orcid.org/0000-0002-1790-4888)

Estudio introductorio.

p. 7-22

En:

Paisajes patrimoniales. Resiliencia, resistencia y metrópoli en América Latina / Armando Alonso Navarrete y Mariano Castellanos Arenas, coordinadores. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, 2020.

Fuente: ISBN 978-607-28-1996-2 (versión electrónica).

Relación: <http://hdl.handle.net/11191/7575>

Universidad
Autónoma
Metropolitana **UAM**
Casa abierta al tiempo **Azcapotzalco**

Universidad Autónoma Metropolitana
Unidad Azcapotzalco
<https://www.azc.uam.mx/>

CYAD
Ciencias y Artes para el Diseño

División de Ciencias y Artes para
el Diseño
<https://www.cyad.online/uam/>

medioambiente

Departamento del Medio
Ambiente
<http://www.medioambiente.azc.uam.mx/jefatura.html>

**Área de Investigación
Arquitectura del Paisaje**

Área de Investigación
Arquitectura del Paisaje

Excepto si se señala otra cosa, la licencia del ítem se describe como

Atribución-NoComercial-SinDerivadas

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

D.R. © 2020. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias y Artes para el Diseño, Departamento del Medio Ambiente, Área de Investigación Arquitectura de Paisaje. Se autoriza copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando se den los créditos de manera adecuada, no puede hacer uso del material con propósitos comerciales, si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado. Para cualquier otro uso, se requiere autorización expresa del titular de los derechos patrimoniales.

Estudio introductorio.

Armando Alonso Navarrete

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.
ana@azc.uam.mx

Mariano Castellanos Arenas

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
castellanos.arenas@gmail.com

El paisaje patrimonial lo definimos como el carácter de un territorio con valor cultural que, desde la perspectiva de las ciencias humanas, está conformado por una serie de elementos concebidos por la relación del ser humano con su entorno, dentro de un proceso histórico y espacial. Es un productor de identidades individuales y colectivas capaz de generar todo tipo de sentimientos, emociones y significados en una infinita gama de interpretaciones sobre el pasado, el presente y el futuro. Cada uno de estos paisajes está compuesto por una serie de dispositivos conectados en una red de relaciones económicas, políticas, sociales, ecológicas y ambientales.

7

La noción de paisaje patrimonial se ha construido a través de diferentes enfoques disciplinarios, como lo veremos en los textos presentados aquí. Sin embargo, su orientación para propósitos relativos al estudio de los bienes culturales materiales e inmateriales, que parte de criterios y políticas para su conservación, es más reciente. En este sentido, la consideración de paisaje trasciende la mirada local, se inserta en el marco de lo regional y nacional y se enlaza a los cambios que acontecen en la escala global. Por supuesto, la investigación sobre el paisaje se va enriqueciendo en la medida que su abordaje se abre a otras perspectivas epistemológicas.

Nuestra propuesta es que el estudio del paisaje no se basa sólo en la observación panorámica del territorio, sino trata de profundizar en el hecho cultural, que va más allá de su percepción meramente estética o vivencial, desde donde podamos aprehenderlo, como la construcción social que configura el entorno. Para ello el investigador necesita desentrañar las narrativas en las que se envuelven los actores en los escenarios territoriales, lo cual implica generar una visión crítica de cómo un paisaje patrimonial ha sido imaginado y constituido. Es con esta mirada que cuestionamos la conformación de los territorios, ya que el objetivo es asumir posturas y preguntarnos ¿existen paisajes resilientes? ¿cómo reconocer paisajes en resistencia? ¿cuál es el paisaje que queremos dejar a las futuras generaciones?

Para responder a estas interrogantes, que además se han vuelto una preocupación social creciente, surgió la idea de editar esta publicación, la cual recoge una selecta recopilación de trabajos presentados en la 4ta. Jornada de Paisajes Patrimoniales "Resistencia, resiliencia y metrópoli en

América Latina”, convocada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y la Red Mexicana de Estudios sobre Paisajes Patrimoniales y llevada a cabo en octubre de 2017 en la Universidad Autónoma Metropolitana. El objetivo principal, fue reflexionar sobre la resiliencia y la resistencia en el contexto metropolitano desde una óptica latinoamericana.

La línea de la obra que tiene en sus manos se centra en la importancia de preservar territorios, cuyos valores históricos, culturales e identitarios se encuentran, ya sea en peligro de desaparecer o en vías de recuperación. Asimismo, se plantea la problemática sobre cómo diferentes sectores de la sociedad se encuentran resistiendo los embates del turismo, la gentrificación, los megaproyectos de extracción de los recursos naturales, la especulación inmobiliaria o el abandono de nuestros paisajes.

Las propuestas se han dividido en cuatro apartados, el primero es de corte teórico conceptual y metodológico, en la escala que va de lo nacional a lo regional-local; el segundo agrupa aspectos como el paisaje natural en una zona metropolitana y el valor patrimonial de unidades agro productivas en una dimensión geográfica centrada en dos entidades federativas localizadas en la región central de México. El tercer apartado comprende trabajos cuyo hilo conductor es el recurso agua, como parte fundamental del desarrollo, económico y cultural de las comunidades y finalmente, el cuarto se refiere a contribuciones que incorporan esquemas propositivos para la gestión de los paisajes patrimoniales, así como el análisis del paisaje patrimonial ante el embate del capital.

* * *

Las contribuciones que conforman el primer bloque temático titulado *Entre la Teoría y Método* a cargo de Mario Velázquez y Helen Balslev, por una parte y Liliana Fracasso y Francisco Cabanzo, por otra, nos permiten acceder a este nivel inicial de observación y disertación sobre una reflexión esencial que gira alrededor de aspectos tan relevantes como el papel del Estado en la protección y conservación de los elementos que conforman los bienes patrimoniales materiales e inmateriales, en particular los relacionados con las zonas arqueológicas en México; así como los vínculos conceptuales que se tejen entre las nociones de educación patrimonial, patrimonio cultural, el hábitat y las prácticas artísticas, en donde éstas últimas pueden ser un catalizador para rescatar y revalorar espacial, social y ambientalmente la importancia de *lo patrimoniable* en la experiencia colombiana.

En *La gestión social de zonas arqueológicas y el estado nacional. El caso mexicano*; Velázquez y Balslev, buscan desentrañar una serie de interrogantes para analizar el papel del Estado en la definición y gestión del patrimonio como un conjunto de actividades con múltiples dimensiones.

No se trata solamente de un asunto de índole técnico, sino de correlatos en la esfera social, política, económica y territorial, que hacen referencia a las zonas arqueológicas, en tanto ejemplo de gestión de lo patrimonial, como uno de los aspectos a través del cual *"...el Estado mexicano da integración lógica al pasado que lo justifica"*, al tiempo que finca y desempeña su papel de *"...integrador social de las estructuras cognitivas y evaluativas"*, mediante la construcción de lo que los autores denominan como la *verdad estatal*, que se produce sobre aquellos elementos que están bajo su control, es decir, los individuos, la población y el territorio.

De acuerdo con los autores de este trabajo, el control ejercido por el Estado sobre el patrimonio histórico material e inmaterial, se consolidó sobre la idea de la reconstrucción y la unidad nacional, mediante la edificación de un discurso cultural (apoyado en diversos elementos simbólicos, históricos y políticos), que tuvo efectos en todos los ámbitos de la vida, así como del diseño e implementación de un conjunto de políticas públicas que se aplicarían en los tres niveles de gobierno. Varias son las medidas ejecutadas para la institucionalización bajo el monopolio del Estado en la protección y salvaguarda del patrimonio, pero los autores enfatizan en lo siguiente: *"El INAH -Instituto Nacional de Antropología e Historia- es la herramienta del Estado mexicano para construir el monopolio de las formas características de visibilidad y maneras de percibir y decidir cuáles serían las zonas, objetos y en general expresiones culturales que serán consideradas como parte del patrimonio"*.

Velázquez y Balslev concluyen que el Estado ha asumido la competencia exclusiva con una noción única acerca del pasado y la historia nacional. Su propuesta parte de la necesidad de profundizar en el análisis sociológico sobre la relación del Estado y la conservación del patrimonio, toda vez que reconocen que es un tema poco explorado en los estudios patrimoniales. Con este trabajo pretenden, en todo caso, contribuir a este tipo de observaciones analizando la relación existente en la conformación del aparato de Estado y los mecanismos para la conservación del patrimonio, específicamente de las zonas arqueológicas.

Liliana Fracasso y Francisco Cabanzo, en su escrito titulado *Lo "patrimoniable": El patrimonio cultural de lo cotidiano*, desarrollan una serie de argumentos que derivan del análisis acerca de la relación conceptual que existe entre las significaciones de la educación patrimonial y las prácticas artísticas. Esto como resultado de un proyecto de investigación desarrollado en varias localidades del municipio de Choachí, ubicado al sureste de la ciudad de Bogotá en Colombia (Barrios Pardo Rubio, El Minuto de Dios, Las Cruces, El Pañuelito y Rafael Uribe Uribe). El proyecto de investigación en comento se denominó: *"Prácticas artísticas experienciales"*.

para el reconocimiento de lo patrimoniable en Colombia: el hábitat popular y el hábitat ancestral contemporáneo en lugares pilotos”.

Para los autores, el ejercicio mediante el cual, los estudiosos y expertos sobre los valores patrimoniales interpretan el lenguaje especializado para un público lego, es fundamental para facilitar su conocimiento y entendimiento por parte de los usuarios de los sitios patrimoniales o por quienes se interesan en éstos y los rasgos tangibles e intangibles a los que se les ha asignado dicho valor, con la finalidad de proporcionar más información asequible que permita mejorar su disfrute, comprensión y preservación. Esto puede denominarse como educación patrimonial o educación con y para el patrimonio cultural, en el cual se distinguen dos componentes fundamentales: la interpretación y la conservación del patrimonio cultural.

Fracasso y Cabanzo señalan que en el caso colombiano como en la escena internacional esta idea ha evolucionado, por una parte, por los cambios de los marcos jurídicos para su gestión, mientras que, por otra parte, contempla las transformaciones que han sucedido a lo largo del tiempo acerca de la noción de patrimonio cultural, en tanto idea de valor y de utilidad que este representa para una comunidad. No obstante, a efecto de diferenciar la realidad global de lo local, precisa que su propuesta es una concepción matizada que trasciende “*la valoración sacralizada del monumento histórico excepcional*”, pero concretada en el reconocimiento, recuperación y valorización de lo cotidiano.

Bajo estas consideraciones y tomando en cuenta los resultados de la aplicación de la metodología de investigación basada en las artes y en la investigación-acción-participación, que llevó a la adopción de la categoría de *lo patrimoniable* y a la producción colaborativa de sus significados, los autores arriban a algunas conclusiones: en primera instancia, la importancia de evitar que el *hábitat popular y ancestral* sea consumido por la ciudad genérica evitando la *gentrificación*, *elitización* o *estetización* de su mundo y vida cotidiana. Por otro lado, apuntan que la ausencia de leyes y ordenamientos jurídicos o códigos urbanos que contemplen el interés social por proteger el valor patrimonial de este *hábitat popular y ancestral*, provocan el desarraigo, el desplazamiento y la *desterritorialización* de sus habitantes.

Los autores hacen hincapié en el concepto de *lo patrimoniable*, el cual “*favorece el punto de vista de las periferias y de lo marginado, se basa en el diálogo intercultural transversal y en la autoevaluación, por esto las prácticas artísticas que buscan influir positivamente en el hábitat popular para su preservación han de generar una crítica comunitaria constante hacia su propio mundo ordinario...*” toda vez que a partir de éstas “*...se constituyen*

las identificaciones y las formas de identidad en un proceso de autoconsciencia reflexiva individual y colectiva”.

En esa medida, *lo patrimonial* se desmarca del discurso oficial o hegemónico para permanecer ligado a lo *popular y ancestral* y en consecuencia, esta idea también se refiere a una categoría abierta y flexible porque en ella cabe la diversidad y las diferencias cohabitan, asignando características peculiares y distintivas que les confieren determinados valores patrimoniales a dichos hábitats, otorgándoles al mismo tiempo la posibilidad de la interacción interna y externa, que a su vez promueve la colaboración e innovación social para la conservación y adaptación sostenible del paisaje, frente a la resiliencia y al cambio climático.

* * *

11

El segundo bloque temático, denominado *De lo Natural a lo Metropolitano*, se desenvuelve especialmente desde una mirada regional presente en los trabajos, de Carlos Montero Pantoja y Yesica Hernández, de Serafín Ríos Elorza y de Javier Martínez Hernández, que se circunscriben a casos de estudio ubicados en una porción territorial en la que confluyen los estados de Puebla y Tlaxcala, localizados en el centro de México.

En el primer trabajo de este apartado, titulado *El Paisaje Natural del Valle Poblano-Tlaxcalteca*, los autores, a partir de la actualización del Plan de Desarrollo de la Zona Metropolitana Puebla Tlaxcala, describen y analizan algunas particularidades del paisaje natural y cultural de la zona de estudio, subrayando la idea de que el concepto de patrimonio ya había sido contemplado en versiones anteriores de dicho ordenamiento; no obstante, aclaran, sus elementos constitutivos no se hallaban ordenados, tipificados o categorizados. En la versión del plan de desarrollo a la que se acude, además de haber subsanado esto, se incluyeron y registraron todos aquellos elementos contemplados en la convención del patrimonio cultural y natural, considerando los criterios y métodos del marco de planeación oficial en sus tres niveles de actuación. De esta manera, en el trabajo de Montero y Hernández, se puede hallar un registro del patrimonio cultural y natural de la Zona Metropolitana Puebla-Tlaxcala, a partir de la información contenida en el Catálogo Nacional de Monumentos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a los que se agregaron diversos elementos del patrimonio inmaterial y natural identificados durante la realización del proyecto, valorados desde la dimensión cultural y ambiental, respectivamente.

Los autores señalan que en esta región, como en muchos lugares del territorio mexicano, los elementos patrimoniales se encuentran amenazados por el fenómeno de la urbanización y sus implicaciones en los

cambios de las prácticas socioculturales, situación que se agudiza debido a las falencias, inconsistencias e inoperatividad del marco regulatorio, normativo e institucional, así como de las prácticas predatorias del capital inmobiliario que opera en esta zona metropolitana, aspectos que pueden observarse como condiciones recurrentes en muchas ciudades de México y el resto de América Latina.

Conviene destacar la mención respecto a la lectura que se hace del territorio analizado, mismo que con su orografía, delinea un entorno paisajístico inigualable que a su vez contiene un vasto inventario de elementos del patrimonio cultural material e inmaterial de gran valor histórico, social, arquitectónico, arqueológico y urbano, el cual está íntimamente relacionado con prácticas sociales asociadas a los espacios de producción, gestión y consumo, tanto de los bienes materiales como de los insumos vitales.

En el siguiente artículo, *Ex-haciendas en Tlaxcala. Hacia una reconfiguración del paisaje rural*, Ríos Elorza se aboca a diseccionar el papel que desempeñaron las haciendas como unidades económicas esenciales en la configuración territorial del estado de Tlaxcala. Estos enclaves agro productivos dieron lugar a una etapa singular de desarrollo, sobre todo de la región central de México, constituyéndose como los nodos neurálgicos de la producción económica, la reproducción social y la organización y control territorial, alcanzando tal relevancia que pudieron trascender durante muchos años a las adversidades provocadas por conflictos socio-políticos y económicos, algunos de los cuales extendieron sus efectos al nivel nacional. Sin embargo, en la actualidad esa importancia se ha visto reducida solamente a su valor patrimonial, encarnado en sus vestigios materiales que en otros tiempos fueron distintivos de un paisaje vernáculo característico del campo mexicano.

El autor plantea que *“La herencia socio-económica e histórica del sistema de haciendas en Tlaxcala dio origen a núcleos de población, ejidos, municipios y ciudades, a partir de tierras cedidas o expropiadas, configurando la base de la sociedad tlaxcalteca actual”*. En este proceso, se calcula que a la fecha se ha perdido cerca del 65% del patrimonio material de las haciendas tlaxcaltecas, lo cual se atribuye en gran medida a los elevados costos de mantenimiento, los cambios en la base económica de la región que han derivado en un descenso de la rentabilidad agrícola, diferendos legales y la indiferencia gubernamental.

Ante esta problemática, además de abundar sobre el origen, la evolución y situación actual de las ex haciendas, esta contribución incorpora algunas alternativas de rescate y conservación, mediante un nuevo planteamiento basado en un modelo de reconversión productiva y diversificación turística.

Esto, combinado con el vasto patrimonio integrado por numerosas zonas arqueológicas y monumentos o edificaciones con valor histórico y arquitectónico pertenecientes a fábricas, conventos, iglesias y capillas, podría coadyuvar a preservar el rico mosaico cultural lleno de historia y cultura y de esta manera ser un producto de un constructo socio-cultural histórico de la vida cotidiana compartida en la relación de las ex haciendas y las comunidades que a lo largo de la historia se fundaron, crecieron y se consolidaron en sus inmediaciones.

En el sentido de la reconfiguración o transformación del espacio, existen sitios que además de conjuntar valores económicos y culturales, están relacionados con la práctica religiosa, cuyas características histórico-arqueológicas son fundamentales para comprender la memoria local y regional, así como su relación a núcleos urbanos con altos índices de expansión urbana, como es el caso de Cholula en la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala. Aquí, por ejemplo, se ve amenazado el patrimonio cultural debido a las condicionantes impuestas por un patrón de desarrollo urbano que privilegia los intereses de particulares, por la presión del mercado inmobiliario y la pasividad y en algunas ocasiones, la complicidad de las autoridades en la ocurrencia de prácticas que si bien pueden enmarcarse dentro de los límites legales, son contrarias a la premisa que procura estos bienes públicos.

En este sentido Martínez Hernández, en *La alteración del paisaje cultural de la zona arqueológica de Cholula y la estructura socio territorial y religiosa como elemento de conservación*; también revela los claroscuros de la conservación patrimonial de la zona arqueológica de Cholula y pone de manifiesto la importancia de la acción ciudadana a través de las actividades de carácter cultural y religioso que los habitantes practican cada año y que conservan desde tiempos ancestrales. Así mismo, llama la atención al señalar las alteraciones al paisaje cultural de Cholula derivadas de la construcción de diversos proyectos inmobiliarios y turísticos en las inmediaciones de áreas con valor arqueológico, que a su vez también dejan ver sus efectos en las mutaciones que sufren las costumbres de los habitantes del lugar, subvalorando su historia, tradiciones y cultura.

A pesar de que en México no existen las condicionantes legales e institucionales adecuadas y en muchos casos, ni la voluntad política para asegurar su protección y salvaguarda, la sociedad civil, unas veces por medio de organizaciones no gubernamentales y en otras a través de estructuras sociales con ciertas especificidades de pensamiento, ideología, organizativas y de incidencia en la conciencia social, como los grupos conformados por las llamadas mayordomías, asumen el rol de defensoría de estos sitios y en consecuencia del derecho de todos los habitantes y

usuarios de estos lugares a su uso, disfrute y aprovechamiento con fines culturales, lúdicos, recreativos, para la convivencia y cohesión social. Cabe señalar que, al igual que en otras regiones del país, las mayordomías emergen desde la época prehispánica en barrios, colonias o células básicas de la organización socio territorial en muchas localidades rurales y urbanas del país.

Con el diseño e implementación de una metodología para detectar, analizar y evidenciar las alteraciones del paisaje cultural de la zona arqueológica de Cholula, su cuidado y protección, el autor pretende, a manera de conclusión, contribuir a la protección de las rutas de las peregrinaciones de las fiestas religiosas, contemplar la opinión de la población en la planeación de nuevos proyectos urbanos y presentar una propuesta específica para ampliar el trazo del polígono de protección de la zona arqueológica a cargo del INAH, a efecto de que futuros proyectos no alteren la zona inmediata a la pirámide de Cholula.

* * *

El tercer conjunto temático, denominado *Paisajes del Agua*, está conformado por tres trabajos cuyo hilo conductor es el recurso hídrico. Francisco Mustieles y Carmela Gilarranz, Mariano Castellanos Arenas y Martín Checa-Artasu y Pere Sunyer Martín, tratan el agua como el elemento básico, configurador del paisaje, recurso esencial para la subsistencia de las poblaciones e insumo primordial que estructura los paisajes productivos, que generaron y continúan generando economía, contribuyendo por décadas al crecimiento económico regional, aludiendo a casos de estudio localizados en México y Venezuela.

Francisco Mustieles y Carmela Gilarranz abren este bloque con el artículo *El palafito como hábitat milenario persistente y reproducible: modelos palafíticos en el Lago de Maracaibo*; el cual es resultado de sendos trabajos de investigación encargados por el Consejo Nacional de la Vivienda y la Corporación de Desarrollo del Zulia con el objeto de abordar las características actuales del paisaje cultural palafítico que ha asegurado su persistencia, reproducción e itinerancia a lo largo de varios siglos. En este trabajo plantean, que, desde la conquista y la colonización de los territorios americanos del sur, los europeos observaron con interés estas construcciones e informaron a sus jerarcas y mecenas sobre los hallazgos de sus expediciones por las costas del Caribe, tal asombro causó en éstos, que Vespucio comparó estos asentamientos con Venecia en una carta enviada a un miembro de la familia Medici, según lo relatan los autores de esta contribución.

Cinco siglos después, esta forma de poblamiento prevalece y sigue siendo motivo de interés de estudiosos de varias disciplinas, ya que se considera un modelo de hábitat persistente, resiliente, replicable e itinerante, que satisface las necesidades básicas para el asentamiento de poblaciones específicas, siendo en este caso, el Lago de Maracaibo el lugar elegido para enfocar la atención de los investigadores en lo que ellos llaman *“un hecho antropológico que ha prevalecido por siglos mediante la constitución de una tipología de vivienda distintiva y peculiar”*. En ese sentido, este trabajo indaga sobre las características tangibles del paisaje cultural que han jugado en favor de la persistencia histórica de los pueblos palafíticos y las condicionantes para su permanencia y repetición en el territorio.

El análisis realizado da cuenta de tres modelos de asentamiento diferenciados en términos de las características de los grupos sociales que los habitan, mientras que por otro lado, se identifican en el tiempo tres generaciones de palafitos, lo cual permite elaborar una caracterización general, así como identificar los retos que se enfrentan en la actualidad. A saber: a) capacidad de adaptación al medio, b) mayores dificultades para asegurar procesos sostenibles, y c) la incapacidad de los modelos llamados oficiales, para comprender las características y determinantes del lugar en la construcción de nuevos modelos que no satisfacen los requerimientos tradicionales de este tipo de vivienda como su portabilidad.

La experiencia y conocimiento empírico acumulados durante siglos por las comunidades que habitan en los palafitos, señalan de forma concluyente los autores, es un valor cultural incalculable que además de la importancia que reviste en la dimensión de lo inmaterial, también se ve concretada físicamente en los diferentes modelos que se aprecian en el estudio. Sobra decir que los asentamientos palafíticos son un excelente ejemplo de un paisaje patrimonial de agua, tan peculiar como vulnerable a nuevas formas, técnicas y procedimientos constructivos, los cuales, no obstante, son muestra clara de la posibilidad de recuperar y poner en práctica conocimientos ancestrales para conjugar acertadamente la concepción bioclimática de las construcciones en un marco de armonía como el medio ambiente que los coloca como una forma de poblamiento sostenible.

El paisaje del agua tiene muchas vertientes y una de ellas, además del desarrollo de la vida cultural sobre el agua, también se refiere al que se desarrolló por el agua. Estamos hablando de un paisaje que permitió la industrialización en México. Este fenómeno económico y territorial transformó diferentes regiones económicas del país, propiciando el surgimiento de enclaves y corredores industriales especializados en determinadas manufacturas y productos en ubicaciones estratégicas.

En este contexto, las instalaciones industriales localizadas a lo largo del Río Cantarranas en el Valle de Atlixco, conformaron un nuevo paisaje dominado por las grandes estructuras edilicias que le dieron un nuevo carácter, cohabitando con las actividades económicas primarias que en otros tiempos habían sido la principal base económica de subsistencia, en esta región del estado de Puebla.

El paisaje del agua como vertebrador del patrimonio industrial del Valle de Atlixco, Puebla; es una disertación elaborada por Mariano Castellanos, que permite recrear un panorama sometido a los cambios impuestos por una planta industrial pujante que se instaló a lo largo del mencionado río, dadas las condiciones de ubicación geográfica respecto de los principales mercados y la disponibilidad de agua como elemento esencial para llevar a cabo los procesos productivos. Este planteamiento ayuda a comprender cómo influyó esto en el proceso de urbanización y desarrollo económico de la entidad.

El autor de esta contribución es enfático al colocar en la mesa de discusión al río como el elemento articulador de *“toda una sucesión de bienes culturales de carácter agrícola, industrial y urbano de primer orden”*. Este cuerpo de agua fue tan importante que, para aquel entonces, su caudal abastecía la demanda de una ciudad y seis pueblos y proporcionaba la fuerza motriz y eléctrica para hacer funcionar las instalaciones de múltiples unidades productivas como haciendas, ranchos, molinos, plantas hidroeléctricas y fábricas textiles. Estos elementos son a su vez considerados en este texto como partes constitutivas de una vasto y complejo sistema hidráulico dentro de una gran unidad paisajística representada en el Valle de Atlixco, aunque por el momento sólo aborda aquí a la industria.

Varios son los propósitos de este trabajo, entre los que destacan: construir la noción de un paisaje del agua a partir de la distribución del líquido y la importancia histórica que éste reviste en la modelación territorial en virtud de su uso y aprovechamiento, en tanto elemento determinante para la estructuración del sistema de asentamientos humanos, vías de comunicación, localización de unidades productivas y las actividades económicas que albergan. Por otro lado, recuperar la consideración e importancia de un complejo sistema hídrico industrial como un bien excepcional que ha dejado huellas indelebles en la organización socio territorial de la región.

A manera de conclusión, el autor reitera la importancia de revalorar este paisaje patrimonial porque representa las huellas de un pasado económico de prosperidad y profundas transformaciones territoriales, al tiempo que ha dejado secuelas tan graves como la contaminación del cuerpo de agua y el abandono gradual del inventario industrial, así como de las

actividades agropecuarias. En contraparte, anuncia que este patrimonio cultural debe aceptarse como tal y en esa medida puede recuperarse como el hilo conductor de una gestión responsable no solo en la esfera de lo patrimonial, sino también en lo ecológico, recalificando el potencial de la zona y de su paisaje del agua, a efecto de alcanzar mejores niveles de calidad de vida de la población.

El trabajo que concluye este bloque temático, es el de Martín Checa y Pedro (Pere) Sunyer, donde atisban *Las desventuras y reivindicaciones para un paisaje cultural. El caso del sistema hidroeléctrico de Necaxa, Puebla*; mediante una exploración de las diversas acepciones y variaciones a lo largo del tiempo y de acuerdo a diversas posturas de estudiosos del tema, del concepto de paisaje cultural; para posteriormente centrar su atención en la descripción del sitio, en términos de su singularidad paisajística, perfilada a partir de la presencia de diversos elementos de infraestructura para la generación de energía eléctrica y fuerza motriz para, finalmente, identificar los principales problemas que aquejan al lugar desde hace más de una década y que lo colocan en una situación de riesgo socio ambiental y territorial.

El análisis de estos aspectos conduce a los autores a establecer una serie de correlaciones entre las determinantes históricas que dieron lugar a su aparición, las condiciones de funcionamiento y preservación que presenta en la actualidad; así como los problemas que enfrenta y la necesidad imperiosa de encontrar fórmulas para garantizar su protección y conservación. Para ello, proponen la elaboración de una lectura integral del objeto de estudio que parte de la comprensión de una noción de paisaje cultural, a partir del término *morfología del paisaje cultural*, desde donde se explica el patrón de asentamientos humanos, entendidos como una forma particular de paisaje. Por otro lado, hacen alusión a los estrechos vínculos entre el paisaje y las formas de vida que en él se desarrollaban, estudiando especialmente la forma en que los grupos humanos encontraron soluciones de adaptación al medio en el que se asentaban y las particularidades del entorno ecológico.

Desde otra perspectiva, pero que también es eminentemente geográfica, observan cómo el paisaje es constituido principalmente por el área o región, a partir de las actividades específicas que cada grupo humano llevaba a cabo en el territorio que poblaba, conformando una suerte de relación intrínseca entre sociedad y naturaleza, dando como resultado de esta interacción una noción del paisaje como un producto o constructo social.

Derivado de las diversas consideraciones conceptuales, los autores confirman la idea de que el paisaje *“lejos de ser un objeto, pasa a formar parte de la vivencia integral del individuo”*. Al mismo tiempo retoman el concepto de paisaje cultural, que luego de ser adoptado por la Convención de Patrimonio Mundial, es observado como una alternativa para cubrir la necesidad de hacer del paisaje un objeto asible desde la óptica legal e institucional.

Los autores consideran que, para efectos del trabajo que presentan, se requiere observar y analizar el fenómeno desde cuatro frentes o dimensiones analíticas, a saber: la dimensión ecológica y ambiental, la dimensión patrimonial (cultural industrial y cultural tradicional), la dimensión geopolítica y la geoestratégica. El objetivo es arribar a una perspectiva más amplia para su estudio, más allá de una descripción detallada de un emplazamiento hidroeléctrico. Se trata de definir cómo un proyecto como el Sistema Hidroeléctrico de Necaxa es *“un espacio con personalidad en el que naturaleza, cultura tradicional y modernidad se entremezclan”*.

La importancia que reviste Necaxa no es un asunto del pasado, pues hay que recordar que desde su concepción y fundación, ha jugado un papel geopolítico y geoestratégico esencial en el marco de una política de Estado que inicialmente lo contempló como un enclave necesario para impulsar el proceso de industrialización y crecimiento económico nacional concentrado en la Zona Metropolitana del Valle de México y que actualmente, lo vislumbra como una zona de especial interés como fuente de suministro alterno de agua potable, así como para el desarrollo de proyectos turísticos de impacto regional. Asimismo, es un problema ambiental agudo conjugado con la divergencia de diversos grupos de interés que buscan nuevas formas de explotación de los recursos naturales del lugar, inmerso en una crisis social y política, que dejan ver sus efectos en la economía local.

* * *

El último bloque de este libro, titulado *Paisaje y Gestión*, está constituido por los trabajos de Frida Itzel Rivera Juárez, y del equipo conformado por Rocío López de Juambelz, Ariadna Deni Hernández Osorio, Alicia Ríos Martínez y Eunise Sarai Flores Lozano. Una característica que comparten estos trabajos, son algunas experiencias e ideas para reconocer, revalorar y proteger algunos paisajes patrimoniales y los elementos que los componen. Así que, en este apartado final se abordan planteamientos que van desde la integración participativa de los diversos actores sociales que intervienen en los procesos para la revaloración de los paisajes patrimoniales la aplicación de una metodología de diseño ambiental como

base para facilitar la comprensión integral del fenómeno patrimonial, como un análisis crítico de un proyecto de gran envergadura, el cual afecta a un extenso paisaje patrimonial.

En el artículo titulado *Una aproximación a la dimensión patrimonial del paisaje en la comunidad de San Pedro Atlapulco, Estado de México*, Rivera Juárez asegura que los paisajes patrimoniales mexicanos, como en otras latitudes, enfrentan cotidianamente los impactos provocados por la voracidad de un modelo de desarrollo dominante representado por el capitalismo neoliberal. Este modelo socio económico genera profundas desigualdades y pone en riesgo el futuro de los territorios de la localidad motivo de este estudio, por lo que sugiere que, ante este panorama, el desarrollo de metodologías participativas centradas en rescatar el conocimiento territorial e histórico local, se coloca como una oportunidad para conocer y poner en práctica la valoración social del paisaje. El objetivo es integrar la dimensión patrimonial del paisaje a la gestión territorial, en el marco de un proceso incluyente en el que se establezca una interlocución entre ciencia, administración pública y sociedad civil.

19

La propuesta de Rivera Juárez deriva de algunos resultados de investigación que se desprenden de un proyecto amplio y con mayor nivel de profundidad. Particularmente esta propuesta se fundamenta en una aproximación metodológica enmarcada en la Investigación-Acción-Participativa (IAP), cuyo objetivo principal es caracterizar la dimensión patrimonial del paisaje en el poblado de San Pedro Atlapulco, ubicado en el Municipio de Ocoyoacac, en el Estado de México. Como se describe más adelante, el principal medio de subsistencia es justamente el paisaje, que, dicho por la autora debe contemplarse como un bien *patrimonializable*.

De conformidad con el objeto del trabajo, la autora considera que los paisajes patrimoniales pueden representar una oportunidad de diálogo y construcción de ideas entre la ciencia, la gestión territorial y la sociedad civil y como un medio para fomentar esquemas o arreglos específicos para alcanzar un desarrollo territorial más justo y equilibrado. En ese sentido, señala que la relevancia de definir los paisajes patrimoniales radica en gran medida en la necesidad de integrar diversas características y dimensiones analíticas para diseñar e implementar instrumentos para la gestión territorial, adecuados a las particularidades y necesidades del ámbito local. La consideración e inclusión abierta de los miembros de la comunidad, debe asumirse como una condición básica para construir o reafirmar la valorización de las comunidades acerca de los lugares y paisajes que configuran su hábitat.

Al referirse a la dimensión patrimonial del paisaje como marco de vida, en tanto que en este se acrisolan y preservan los usos y significados

históricos del territorio y de los elementos que contiene, así como las tensiones existentes entre los diversos grupos sociales que lo cohabitan y sus concepciones, se puede afirmar que el paisaje también es contenedor de significados y en esa medida, valorado, producido y reproducido a través de las dinámicas sociales entre los grupos que lo comparten, que a su vez conllevan relaciones asimétricas en el ejercicio de poder y en el proceso de toma de decisiones que pueden conducir a transformaciones socio espaciales y en consecuencia, a paisajes claramente diferenciados.

De acuerdo con lo anterior, Rivera señala la necesidad de establecer vínculos entre los paisajes patrimoniales y la gestión territorial, a fin de encontrar indicadores que ayuden a sistematizar y evaluar sus rasgos ambientales, sociales y culturales, por lo que propone la utilización del esquema teórico del Sistema GTP: Geosistema-Territorio-Paisaje, como una guía para la aproximación metodológica. Asimismo, con el uso de fotografías aéreas históricas y actuales se puede caracterizar el paisaje de San Pedro Atlapulco, observando las transformaciones que ha sufrido a lo largo de la historia.

Como resultado de ese análisis, fueron identificados tres aspectos negativos: la desaparición y degradación de los paisajes valiosos, la fragmentación de los paisajes y la aparición de nuevos paisajes de baja calidad. Estas apreciaciones tienen un fuerte componente generacional, pues mientras que para algunos grupos es más importante conservar las tradiciones, para otros es esencial el poder disponer de los paisajes como productos mercantiles. Ante esto, la autora señala que los elementos patrimoniales del lugar, se sustentan en su configuración histórica y en su origen étnico, a partir de lo cual surgen aspectos de suma relevancia como su toponimia, las formas tradicionales de organización política, social y cultural, la modalidad comunitaria de la tenencia de la tierra y su cercanía y relación socio territorial y religiosa con relación al camino sagrado al Santuario del Señor de Chalma, todo esto permeado por las contradicciones existentes entre la economía de subsistencia tradicional y la mercantilización de sus paisajes.

Finalmente el equipo conformado por Rocío López, Ariadna Hernández, Alicia Ríos Martínez y Eunise Flores, nos presentan el trabajo titulado *El fuerte de San Carlos, patrimonio de una región. Un acercamiento desde la dimensión ambiental*, en el que muestran las particularidades de la metodología del diseño ambiental, como una herramienta que permite comprender de forma integral el fenómeno patrimonial, tomando como caso de estudio el Fuerte de San Carlos, ubicado en la ciudad de Perote, en el Estado de Veracruz de Ignacio de la Llave, localizado a su vez en la porción oriental de México.

Esta metodología se presenta como una herramienta que facilita la lectura, el análisis y la comprensión del monumento citado, toda vez que el paisaje en el que se encuentra inserto le confiere esa autenticidad. Esa comprensión está fundamentada a su vez, en las condiciones ambientales y la disponibilidad de recursos del entorno, desde las características físico geográficas del lugar de localización, la disponibilidad de materiales adecuados para su construcción y las condiciones hidrológicas y geomorfológicas del sitio, vistos como aspectos determinantes para su emplazamiento, diseño y construcción que, a su vez, además de ofrecer determinadas ventajas, también supuso grandes retos.

Con el fin de arribar a un conocimiento integral de este patrimonio edificado y su entorno natural, las autoras analizan diversos aspectos como su configuración topográfica, su ubicación con relación al dominio visual de la zona, la vegetación existente, así como las variables geológicas, hidrológicas y edafológicas como elementos constitutivos del paisaje en el que se asienta y desde ese enfoque, se visualiza la relación del complejo con las características naturales del lugar, misma que se sintetiza en un paisaje de significación cultural a partir de un hecho histórico. De la misma manera se realiza la descripción física del edificio, del partido arquitectónico del fuerte, así como los principales elementos y procedimientos constructivos.

En resumen, las autoras consideran al Fuerte de San Carlos como un ejemplo urbano arquitectónico correctamente integrado al paisaje, cuya planeación y realización aprovechó al máximo las condiciones ambientales que le rodea, demostrando cómo el conocimiento adecuado de los recursos que ofrece la naturaleza permite optimizar el uso de recursos y obtener mejores resultados en la correlación hombre naturaleza.

Concluyen su participación reiterando que la metodología del diseño ambiental, sustentada en el análisis detallado de la región, permite tener una visión completa e integrada acerca del funcionamiento de los factores del medio físico natural que incidieron en la prefiguración y concreción de esta obra y que se relacionan con los diversos aspectos de su existencia y definen este trabajo como un primer acercamiento desde el enfoque ambiental sobre la explicación del patrimonio edificado.

* * *

Luego de haber recorrido los escritos que dan cuerpo a esta publicación, podemos constatar que en prácticamente todos los trabajos se busca la comprensión de la relación entre el ser humano y su entorno, así como la construcción de una estructura históricamente compleja, por la cultura participativa en el territorio. Ésta es a la vez contradictoria y se manifiesta en las formas de apropiación, en los contenidos simbólicos derivados

de las actividades sociales y se materializan en objetos, estructuras y en diferentes prácticas, cuyas dimensiones geográficas son variables, pero todas contribuyen a la noción de paisaje patrimonial.

Es fundamental señalar que todos los autores y las autoras coinciden en la imperiosa necesidad de entender que el paisaje patrimonial es de carácter geográfico y que su composición como bien cultural lo hace un recurso no renovable que es necesario preservar, ya que nos permite reconstruir el pasado de una comunidad y reforzar la memoria y la identidad individual y colectiva de una sociedad. La prioridad es la gestión desde el Estado, la academia y la sociedad civil para hacer del paisaje el foco de atención en la actuación de quienes toman las decisiones en las políticas culturales, económicas y ambientales sobre el territorio. Por ello, es fundamental dejar en claro que el paisaje patrimonial no es accesorio en el proceso de desarrollo, sino que es, en todo caso, el motor de consolidación y de estabilización del mismo.

Ante el complicado futuro que se atisba, es que surgió la idea de compendiar estos artículos como un producto meramente científico, en el que el paisaje patrimonial y sus valores se conviertan en un recurso, no sólo para la investigación o la conservación de los bienes que lo constituyen, sino para construir una sociedad mas justa, con el entorno y con los suyos. Por esta razón, consideramos que la lectura de este libro nos debe hacer pensar en alternativas que coadyuven en la generación de una conciencia crítica en contra de la pérdida de los valores culturales de nuestro entorno, que nos ha llevado a un extravío de la identidad territorial, es decir a una *desterritorialización* o para decirlo *ad hoc* a una *despaisajización*.

Con esta obra se pretende generar, además de nuevos conocimientos una conciencia que permee el trabajo de los académicos, gestores, autoridades gubernamentales y sociedad en general sobre la importancia de la investigación y las políticas de preservación de los bienes culturales en general y de su paisaje patrimonial en particular. De tal manera que este trabajo dirija su atención tanto en los elementos naturales, materiales y simbólicos presentes en un territorio como en su gestión para la valoración, la protección y preservación; poniendo énfasis en que estos recursos son esenciales para el desarrollo de nuestra sociedad y que la resistencia puede hacer resilientes a los paisajes.